

muy rica y poderosa, judía y no judía. De ahí que se haya dicho que un libro como el mencionado *Cómo y cuándo se inventó el pueblo judío* vaya a tener muchos más problemas de publicación y de distribución en Estados Unidos que en Israel.

En un mundo cada vez más homogeneizado por la globalización, se da la paradoja de que los mismos que abogan por la globalización capitalista sean los que más hincapié hacen en unas diferencias culturalistas supuestamente insalvables, basadas en identidades confesionales, étnicas, etno-confesionistas y en civilizaciones «incompatibles» y «enfrentadas». Pero tan absurdo discurso es acorde a los intereses de quienes desean el flujo de capitales y mercancías para su lucro, a la vez que encierran a los pueblos dentro de cárceles estatales, por no hablar de guetos como el de la Franja de Gaza, a los que se pretende convertir en campos de concentración. De ahí que la globalización capitalista más feroz y la ideología neoliberal del «estado-mínimo» vaya muchas veces de la mano de la potenciación de las estatolatrías más fanáticas y de los nacionalismos que les sirven de justificación, nacionalismos étnicos, confesionales o etno-confesionales, siempre, claro está, que no sean de signo anticolonialista ni antiimperialista y vayan dirigidos contra el vecino, siguiendo la vieja consigna colonial de «divide e impera». Este tipo de nacionalismos y estatolatrías son los que florecen por doquier apoyados por Estados Unidos: esloveno, croata, albano-kosovar, taiwanés, israelí... La taifización está a la orden del día: la antigua Yugoslavia, el mundo árabe, Iraq, Palestina...

En lugar de otorgar derechos civiles y políticos idénticos a todas las personas del mundo, independientemente de su identidad étnica, lingüística, confesional o cualquier otra, se recluye a las personas en estados o estadículos de base cada vez más excluyente, en los que el capital dominante tiene todos los derechos y la población los menos o ninguno.

El caso palestino es un caso extremo de esa lógica inhumana: una población expulsada de su tierra en beneficio de un proyecto colonial etno-confesionalista, convertida en una población de parias en aras de la estatolatría sionista y de los estados árabes constituidos, víctima del sionismo, de un supuesto maximalismo nacionalista árabe, del egoísmo de cada estado árabe, del propio proyecto estatal de la clase política palestina, de los intereses de las potencias imperialistas del momento...

Capítulo

1

El estado

Estado y estatolatría: razón de estado e intereses de clase

Existe una dualidad en el concepto del estado que se presta a muchas confusiones, pues por estado se entiende a la vez dos cosas diferentes:

1. El estado como organismo político instrumento de dominación de clase y de mantenimiento de la desigualdad social.
2. El aparato administrativo, que como estructura administrativa de una sociedad compleja no se puede abolir; se puede desmontar y reconvertir pero no se puede suprimir, so pena de sumir la sociedad en el caos.

Errico Malatesta, consciente de la segunda acepción del término estado, prefería decir que el anarquismo no está por la abolición del estado sino del gobierno, es decir de la abolición del estado en su primera acepción, pero no en la segunda. En esta línea, muchos distinguen entre gobierno —como dominación sobre las personas (necesariamente oligárquica)— y la administración de las cosas.

Tampoco hay que perder de vista que cuando los actuales demagogos neoliberales hablan de «menos estado» o «estado mínimo» o incluso «contra el estado», no están en absoluto en contra del estado sino contra su «desviación» social; su objetivo de «estado mínimo» es volver al viejo estado, enteramente desprovisto de cualquier función redistribuidora de la riqueza, de cualquier control democrático de la economía, de cualquier función mediadora entre los conflictos de clase, para que sea «puro estado», es decir, que esté totalmente alineado con las clases po-

seedoras, reducido a las funciones originales del estado como gestor de los intereses de la clase dominante y como puro aparato de represión interna y externa. Igualmente, el estado como instrumento de dominación de clase no es incompatible con su privatización: un estado en el que la policía, el ejército o la recaudación de impuestos están privatizados no es menos estado (menos aparato de dominación de clase) que otro en el que los policías, los militares o los publicanos sean funcionarios del estado. De la misma manera, no hay que confundir estatismo con socialismo, pues la estatalización de la economía no es igual a socialización de la economía, cuestión que se prestó a grandes confusiones en el siglo xx.

Pero la dominación no se ejerce exclusivamente mediante la fuerza bruta, pues la violencia y la intimidación policial o militar no son garantía suficiente de control sostenible y mantenible. Para que la dominación sea sólida, es necesario el control ideológico de los subordinados. Cuanto mayores son las desigualdades y la explotación que el estado ha de mantener, mayores han de ser la represión policiaco-militar y el control ideológico. Pero los estadistas¹ inteligentes evitan la utilización innecesaria del «poder duro» en forma de brutalidad policiaco-militar y prefieren «el poder blando», prefieren ser «amados» antes que «temidos», pues si les aman, si consiguen que los siervos y subordinados crean que son sojuzgados y esquilados por su propio bien, su dominio es mucho más perfecto y mucho más seguro que si sus súbditos los ven como sus enemigos. El perfecto esclavo es el que trabaja para su amo y le obedece sin necesidad de cadenas ni látigo. El poder brutal que necesita de la violencia permanente y hace gala constantemente de su crueldad y su terror es en realidad un poder débil, que se siente amenazado e inseguro.

La razón de estado está en función de los intereses de los amos del estado. La razón de estado es la sacralización de esos intereses, haciendo pasar los intereses egoístas de los detentadores del poder y la riqueza por intereses colectivos sagrados. Esa razón de estado se

¹ En árabe, *siyāsa* ('política') etimológicamente significa 'el arte de domar caballos', es decir, de tratar al pueblo como ganado. Un *sā'is* (en plural *sāsa*) es lo mismo un 'político' o un 'estadista' que un 'palafrenero' o un 'domador de caballos'. El primer califa omeya, Mu'āwiya, que era un consumado estadista (y un consumado granuja), solía decir: «No utilizo la espada donde me basta la fusta, ni utilizo la fusta donde me basta la lengua». La etimología de la palabra árabe para 'política' se aproxima a la definición anarquista clásica de la política como «el arte de engañar y sojuzgar a los pueblos».

justifica en nombre de argumentos variados: teocráticos, de necesidad o de mal menor. El mismo aparato represor se justifica en nombre de la defensa contra enemigos reales o imaginarios.² También el orden establecido con «el orden» a secas. Con el estado-nación, la razón de estado se justifica en nombre del patriotismo y el nacionalismo, identificando la obediencia más servil a la clase dominante con «el amor a la patria», la nación, el pueblo, merced a la ecuación: identidad = nacionalidad = estado. En la actualidad se justifica incluso en

² Aun cuando muchas veces la debilidad del estado y de su aparato militar es lo que permite la resistencia del pueblo contra el invasor. La derrota de Napoleón en España se debió a los guerrilleros, no a un ejército que era mucho más insignificante que el de los países conquistados o vencidos por el emperador francés. Durante la segunda guerra mundial, la resistencia antinazi en los países ocupados no fue obra de militares profesionales, que en su gran mayoría se resignaron a la sumisión al vencedor tras su derrota en la guerra convencional, sino de partisanos movilizados por ideologías de izquierda. Los ejércitos de los estados árabes han sido repetidamente derrotados por el ejército israelí y no han conseguido liberar ni un palmo de tierra conquistada por los sionistas; sólo el Líbano logró derrotar y expulsar al ejército israelí precisamente por tener un estado débil e inoperante. Gracias a la debilidad de su estado, los libaneses consiguieron lo que jamás consiguieron ni Egipto, ni Siria, ni Jordania, ni Iraq. Hamás obtuvo en menor medida una victoria similar en la Franja de Gaza unos años después merced a la debilidad del proto-estado palestino, precisamente por la negativa israelí a crear un estado palestino y sobre todo un estado palestino mínimamente viable. En Iraq, las guerrillas tienen en jaque a la mayor superpotencia mundial desde hace años, mientras que el ejército iraquí fue incapaz de resistir ni un mes. La función de la mayoría de los ejércitos no consiste en defender el país, ni su soberanía, ni a su pueblo, sino de tenerlos bien sujetos, intimidar a estados extranjeros enemigos o someter a otros pueblos. Esto explica que cuando un ejército es derrotado en una guerra convencional, los militares profesionales, lejos de ser los primeros en negarse a aceptar la derrota y seguir la lucha optando por la guerra de guerrillas, suelen ser los primeros en asumir una «actitud realista» aceptando la derrota a cambio de conservar sus privilegios corporativos, en nueva condición de ejército subordinado al vencedor, pues, normalmente, los vencedores suelen ser lo suficientemente inteligentes como para aceptarlos en ese papel, conscientes de que los necesitan para meter en cintura al pueblo del país vencido; cuando no es así (caso de Iraq tras la invasión en 2003), los vencedores se encuentran con que el vacío de un aparato represor interno es aprovechado por la resistencia popular contra los invasores.

nombre de «la democracia», identificando el orden vigente (plutocrático³ o burocrático)⁴ con «la democracia».

El estado: dirigentes y dirigidos

La clase dominante hegemoniza el estado, que está a su servicio. Pero el gobierno no siempre está en manos de los miembros de la clase dominante, ya que los gobernantes pueden ser los mismos miembros de la clase dominante o una «clase política» a su servicio.

Gobernar es tener poder, pero tener el gobierno no es tener el poder.⁵ Unas elecciones cambian un gobierno por otro, pero cambiar una clase dominante por otra implica una revolución. A veces surge el conflicto, cuando hay una contradicción entre la clase dominante y los gobernantes, cuando el gobierno no está al servicio de la clase dominante sino en conflicto con ella; esa es una situación que no puede durar mucho tiempo y que termina, ora en revolución (el gobierno o una clase subordinada derroca a la clase dominante), ora en derrocamiento del gobierno.⁶

³ La «democracia» burguesa como «democracia» por antonomasia. Sin embargo, en realidad, el poder de la burguesía es incompatible con el del pueblo, de manera que si un régimen es burgués no puede ser democrático y si es democrático no puede ser burgués.

⁴ El término «democracia popular» es ya en sí mismo un pleonismo absurdo, dado que democracia significa «poder del pueblo»; el añadido «popular» sobra, pero resulta muy revelador de lo poco versados en democracia que estaban los que inventaron y han utilizado el término, o quizás de cómo necesitaban insistir en términos para compensar con las palabras aquello que era sumamente deficitario en la realidad.

⁵ En 1982, cuando el PSOE ganó las elecciones en España, dijeron a Federica Montseny: «Los socialistas se han hecho con el poder». A lo que ella contestó con clarividencia: «No, es el poder el que se ha hecho con los socialistas».

⁶ Casos del Chile de Allende a principios de los años setenta del siglo xx o de España en los años treinta del mismo siglo. El gobierno de Unidad Popular sólo pudo gobernar de 1970 a 1973. Tras un acoso exterior e interior, que incluyó sabotajes permanentes con la esperanza de que UP perdiera las elecciones en 1973 —inútilmente, ya que volvió a ganarlas—, la reacción recurrió al golpe de estado liderado por el general Pinochet. En España, la inestabilidad durante la II República fue extrema porque, a pesar de su moderación, los partidos parlamentarios de izquierda estaban en una evidente contradicción con la clase dominante (especialmente con sus sectores terratenientes y finan-

Las clases explotadas habitualmente no luchan por la supresión total de la explotación, sino sólo por su mantenimiento dentro de límites «razonables», «moderados». Como decía el historiador romano Tácito, pocos son los que aspiran a la libertad, la mayoría se conforma con un amo «bueno». De ahí el mito popular del «rey justo» que haga de árbitro «imparcial» entre explotadores y explotados («¡Viva el rey y abajo el mal gobierno!») o «el rey es bueno, los malos son sus consejeros»... Es la ideología del «rey bueno», «el buen gobierno», que cuestiona lo que se considera abuso de poder, «mal gobierno», pero no cuestiona en ningún momento la dicotomía entre gobierno y rebaño, gobernantes y gobernados, rey y regidos, porque tampoco cuestiona las desigualdades económicas y de poder ni la explotación como tales.

Las versiones modernas de tales ideologías conciben a la clase política como árbitro «imparcial» entre capitalistas y trabajadores, dentro de un sistema socio-económico capitalista indiscutido y con un sistema político en el que el pueblo elige a «sus gobernantes». En la jerga de este sistema, «democracia» no significa «poder del pueblo», ni democracia se contrapone a oligarquía, sino que «democracia» se contrapone a dictadura y significa simplemente elección de los gobernantes en elecciones entre partidos (normalmente dos) que son dos versiones políticas del mismo sistema económico. Pese a que teóricamente el pueblo podría elegir a partidos antisistema, en la práctica tal cosa no se da, pues las fuerzas dominantes sólo aceptan ese sistema cuando están seguras de que el pueblo no votará a partidos que propugnen cambios amenazadores. Dado que los gobernantes no son los amos sino simple-

cieros), que se sentía amenazada por el avance de la izquierda revolucionaria anarquista y socialista; esta contradicción terminó en un golpe de estado liderado por los generales Mola y Franco. Allí donde triunfó, la clase dominante obtuvo gobernantes a su gusto y medida, allí donde fracasó, este fracaso se debió a una vigorosa reacción de la clase obrera revolucionaria, que no se conformó con aplastar a los golpistas sino que aplastó a la clase dominante y llevó a cabo una revolución social proletaria, aunque esta fue desmantelada en su mayor parte antes de un año por la alianza entre los partidos republicanos burgueses y el partido comunista estalinista, hasta que, finalmente, la victoria de los reaccionarios en la guerra civil restableció la hegemonía de la clase dominante anterior en toda España, con un gobierno a su gusto y medida. Los casos chileno y español son paradigmáticos de una situación de conflicto entre clase dominante y gobierno, que rápidamente termina en aniquilamiento del gobierno mediante reacción golpista o mediante aplastamiento de la clase dominante por medio de revolución.

mente los gestores al servicio de los amos, en la práctica el pueblo no sólo no gobierna sino que tampoco elige a sus amos; a quienes elige es a los capataces, por supuesto entre dos listas de capataces fieles ambas a los amos. En estas condiciones, la dictadura es una forma especialmente dura que la clase dominante tiene de ejercer el poder cuando se siente amenazada, mientras que, cuando no se siente amenazada, esa dureza no tiene ningún sentido. Por ello, la «democracia» burguesa es la forma favorita de gobierno de la burguesía, puesto que presupone que no se cuestiona su poder y el pueblo acepta sumisamente el orden existente y se limita a votar a dos partidos que se alternan en el gobierno.

En el mundo capitalista moderno, la clase dominante es la plutocracia. A ella están subordinadas «la clase política» y el ejército. El poder lo tiene la plutocracia. La clase política y en su caso los militares tienen cierto poder, pero no es lo mismo tener cierto poder que tener el poder, o mejor aún, que los demás poderes estén a su servicio. La clase política es cada vez menos autónoma de la clase plutocrática; en Estados Unidos se llega al caso de que los plutócratas, en lugar de utilizar a políticos testaferros, gestionan directamente sus intereses siendo a la vez políticos y empresarios; ese es el caso del millonario petrolero George Bush, que es un plutócrata presidente y gestiona políticamente sus intereses sin necesidad de intermediarios. En un caso muy similar están muchos de sus allegados, la mayoría de ellos plutócratas del petróleo y negocios vinculados con el ejército y el gasto militar del estado.

En los estados (mal) llamados socialistas, la clase política, o sea, la nomenclatura del partido y la más alta burocracia, no tienen la propiedad de los medios de producción pero sí de los medios de decisión. Constituyen un mandarinato que decide y «quien parte y reparte se lleva la mejor parte». En este caso la clase política es la clase dominante, nunca el proletariado, aunque la ideología que sacralice el poder de «la nueva clase» sea el marxismo-leninismo y se designe al sistema como «democracia popular» y hasta se hable de «estado obrero».

Nada de esto tiene mucho que ver con la democracia en el sentido prístino helénico, que implicaba mucho más que «elegir a los gobernantes» y significaba gobierno por parte del propio pueblo, tal como se describe en uno de los diálogos de Platón:

- El gobierno se hace democrático cuando los pobres, consiguiendo la victoria sobre los ricos, degüellan a los unos, des-

tierran a los otros y reparten con los que quedan los cargos y la administración de los negocios, reparto que en estos gobiernos se arregla de ordinario por la suerte.⁷

- Así es en efecto, como la democracia se establece— dijo él—, sea por la vía de las armas, sea que los ricos, temiendo por sí mismos, tomen el partido de retirarse.⁸

La democracia, tal como la entendían los griegos y tal como es en el sentido prístino, es indisociable de la lucha de clases y supone una victoria del pueblo sobre la oligarquía. Implica la eliminación de la dicotomía entre gobernantes y gobernados. Nada tiene que ver con la sustitución de la dictadura oligárquica por un sistema electivo al servicio de esa misma oligarquía. Si la democracia griega no eliminó el estado como aparato de dominación y explotación es porque en la democracia griega el *dêmos* estaba limitado a la población originaria del país, excluyendo a los extranjeros y a los residentes de origen extranjero, aceptando la esclavitud de esclavos importados, practicando el hegemonismo con los aliados,⁹ manteniendo las desigualdades sexistas¹⁰ y en última

⁷ Nótese que no se habla por ningún lado de que democracia consista en que el pueblo «elija a sus gobernantes» sino que la democracia consiste en que el pueblo mismo gobierna. En la democracia griega, por ejemplo la ateniense, el poder decisorio siempre estaba en la asamblea popular, en la que todos los ciudadanos tenían voz y voto, mientras que las personas encargadas de la administración ordinaria (el consejo de los 500) se designaban por sorteo, no por elección, procurando que todos los ciudadanos participaran alguna vez en su vida en el consejo administrativo.

⁸ Platón, *La República* (Madrid: Gredos, 1986), 557 a.

⁹ Excluidos de una condición de igualdad con los ciudadanos atenienses y sometidos a tributos en beneficio de Atenas y a discriminaciones varias. Sin embargo, aun en estas condiciones, las clases populares de los estados aliados de Atenas preferían la hegemonía ateniense a la espartana y al dominio de sus propios oligarcas, pues la hegemonía ateniense aseguraba la democracia en los estados aliados.

¹⁰ La raíz de las desigualdades sexistas en los estados democráticos griegos hay que buscarla en la vinculación entre democracia y participación en la guerra. La primera democratización fue que los varones de la clase media obtuvieran derechos políticos, cuando la infantería hoplítica (pesada) se convirtió en el cuerpo militar decisivo en las guerras griegas; la segunda democratización se produjo con la extensión de los derechos políticos a los varones de la clase baja cuando estos tuvieron en la marina ateniense tanta o más

instancia no llevando la democracia política a la plena democracia económica.¹¹

En la actualidad, la idea de la «democracia participativa»¹² implica la idea de democratizar la política y la economía. La eliminación de la dicotomía gobernantes-gobernados en lo político es indisociable de la eliminación de la desigualdad de clases en lo económico.

importancia que los varones de clase media en la infantería hoplítica. Pero las mujeres griegas habitualmente no participaban en la guerra, al contrario que las mujeres de pueblos iraníes ecuestres que fueron el referente real que dio lugar al mito griego sobre las amazonas. Es significativo en cualquier caso que Platón vinculara la participación de las mujeres en la política con su participación en la guerra, mientras que Aristóteles rechazara por igual la participación de las mujeres en la política y en la guerra.

¹¹ Las razones por las que ni siquiera en las *póleis* griegas más democráticas se llevó a cabo una democracia radical, que abarcara transformaciones radicalmente igualitarias en lo económico parejas a las transformaciones radicalmente igualitarias en lo político, hay que buscarlas en dos causas fundamentales:

¹¹ Las limitaciones antes aludidas de la propia democracia política (exclusión xenofóbica y sexista, esclavismo), que no fueron cuestionadas.

² Que mientras la clase media (pequeños propietarios agrícolas, sobre todo) fue suficientemente fuerte, la fuerza de esta clase, unida a la del proletariado, hizo posible la democracia política, deseada por la clase media y por el proletariado, pero impidió la democracia económica, que podía ser deseada por el proletariado pero no por la clase media. Cuando, posteriormente (a partir del siglo IV a.C.), la clase media se hundió en su mayor parte y aumentaron las desigualdades, hubo tendencias a una democracia más radical, que incluyera un igualitarismo económico, pero estos movimientos fueron contenidos por el reino de Macedonia y más tarde completamente aplastados por el imperio romano.

¹² Hablar de «democracia participativa» es un pleonismo, pues no puede haber más democracia que la participativa, pero se utiliza para distinguirla de la «democracia» degradada semánticamente. Hay una contradicción radical entre quienes pretenden elevar la realidad existente a lo que es la democracia y los que pretenden degradar la democracia hasta hacerla sinónima del orden existente. O lo que es lo mismo, entre quienes conciben la democracia como una exigencia a priori y los que utilizan esa palabra como una justificación a posteriori.

Las ideologías justificadoras del orden establecido

El sometimiento a un sistema de desigualdad y de explotación no se obtiene sólo con la violencia estatal y para-estatal. Hace falta además un consenso social, obtenido mediante una mezcla de intimidación e ideología. La intimidación se obtiene usando la violencia sólo lo preciso, aunque la violencia permanezca como espada de Damocles en caso de insubmisión. La ideología trata de legitimar el orden establecido tratando de convencer a la gente de la necesidad y la bondad del sistema existente.

En las sociedades clasistas precapitalistas, la explotación económica es absolutamente transparente: la clase dominante improductiva extorsiona a las clases sometidas productivas imponiéndoles tributos o sometiéndolas a la esclavitud.¹³ En este tipo de sociedades, la mayor parte de la población está constituida por campesinos, productores primarios, mientras que la clase dominante extorsionadora puede ser estatal, esclavista o feudal. En esas sociedades, si existen una clase comercial y el trabajo asalariado, son fenómenos secundarios menores. Por ello, resulta bastante exacto incluir, como hace Samir Amin, todos los modos de producción clasistas precapitalistas en una categoría denominada «modos de producción tributarios».

En tales sociedades precapitalistas, con modos de producción tributarios, la ideología que justifica el orden establecido ha de ser puramente metafísica: la religión. Sin embargo, existen diferencias entre las ideologías metafísicas justificadoras, que pueden ser de tres tipos:

- 1) Religiones que remiten a la voluntad divina (providencia) de unas entidades superiores más o menos antropomórficas: los

¹³ Sin embargo, la esclavitud es un fenómeno periférico en los modos de producción tributarios, en ningún caso se puede hablar de un estadio esclavista del desarrollo económico en la historia, menos aún decir que sea universal. A lo sumo se puede hablar de hegemonía del modo de producción esclavista en algunas zonas del mundo griego y del imperio romano durante algunas épocas, pero incluso en esos lugares la mayor parte de la población trabajadora no era esclava, salvo quizás en algunas pocas ciudades griegas, en Sicilia en el siglo II a.C. y tal vez la península Itálica en el siglo I a.C. En la mayor parte de los países de la antigüedad, la esclavitud fue un fenómeno marginal. Incluso en algunas extensas regiones de Grecia, el campesinado estaba sometido a servidumbre de la gleba, como era el caso de Tesalia, Esparta y Creta, donde la esclavitud era marginal o ni siquiera existía, verbigracia, en Esparta los ilotas eran siervos de la gleba, no esclavos propiamente dichos.

dioses, cuya voluntad es el garante del orden social y de su justicia. En un proceso de depuración teológica, de los dioses se pasa a Dios,¹⁴ pero el concepto de divinidad unido al de providencia es común a las religiones monoteístas y a sus antecesoras politeístas.¹⁵

- 2) Las religiones que remiten a la concepción de dharma-karma-samsâra, propia de las religiones índicas. En el ámbito índico, los dioses y su providencia, aunque no desaparecieron, perdieron importancia ante las nociones más abstractas e impersonales de karma-samsâra, que explicaban la realidad y justificaban el orden existente en términos de causa-efecto. En el budismo, el jainismo y varias escuelas filosóficas brahmánicas, los dioses quedaron reducidos a entidades más poderosas que los seres humanos pero sin ningún valor soteriológico, muy inferiores en virtud y sabiduría a los budas y jainas, esto es, a los «iluminados» de estas religiones; de ahí que a menudo se califique al budismo y al jainismo de religiones «ateas», lo que sólo es cierto en el sentido de que niegan radicalmente cualquier idea de Dios en el sentido de ser todopoderoso cuya voluntad rija el universo, pero no es cierto en el sentido de que nieguen a los dioses, siempre que se entiendan como seres muy superiores a los humanos en virtud de su buen karma, aunque sometidos como todos los demás a las vicisitudes del samsâra. En el hinduismo devocional, al lado de la noción de karma-samsâra, hubo una tendencia moderadamente «monoteísta» a convertir a uno de los dioses (Shiva, Vishnu o Devi) en Dios, reduciendo a los demás dioses a servidores suyos o a manifestaciones de su poder.

¹⁴ A partir de la monolatría yahvista, lo que dio un carácter exclusivista muy peculiar al monoteísmo judío, cristiano y musulmán. En Irán el monoteísmo mazdeísta tuvo otra génesis, vinculada al imperio persa.

¹⁵ De ahí la perfecta continuidad entre la filosofía romana más conservadora y la patrística cristiana. Pensadores del estoicismo tardío, como Séneca, fueron perfectamente asimilables por los pensadores cristianos. Epicteto (siglo II) podría ser definido como el eslabón perdido entre un filósofo estoico extremadamente conservador y un cura, aunque mucho más cerca del cura. Los estoicos fanáticos enemigos de los epicúreos que aparecen en los diálogos de Luciano de Samosata son figuras casi medievales e incluso inquisitoriales. La Inquisición aparece prefigurada en *Las leyes* de Platón, cuya tripartición social (filósofos, guardianes y productores) es casi la misma que los tres estados (eclesiástico, nobiliario y llano) del sistema europeo precapitalista.

- 3) La idea de un orden inmanente al universo: es la forma más laica y menos metafísica de justificación. Era la propia del mundo chino, donde los dioses quedaron reducidos a muy poca cosa, menos aún que en la India, y donde la idea de Dios no se desarrolló, como tampoco la idea de una providencia divina¹⁶ externa al mundo. El confucianismo era casi agnóstico en la práctica: si las entidades sobrenaturales existen, cosa que no negaba, el confuciano puro renuncia a entrar en contacto con ellas y a la idea de manipularlas. En China, en lugar de una religión tenían una filosofía civil casi laica,¹⁷ que se correspondía bien con una clase dominante constituida por una burocracia civil.¹⁸ La tendencia de las personas cultas chinas era a valorar positivamente los contenidos éticos (especialmente si eran acordes con la moral confuciana) y a despreciar los contenidos metafísicos. Los misioneros cristianos, sorprendidos por la situación de la religión en China, decían: «En China, las personas cultas no creen en nada y las personas incultas creen en todo».

¹⁶ En los primeros siglos antes de la era cristiana, los moístas abogaron por la idea de una providencia de las divinidades, pero esta idea fue rechazada por las demás doctrinas chinas y se extinguió con la completa desaparición del moísmo. Cuando el cristianismo llegó a China con los misioneros en la edad moderna, los chinos y los propios misioneros subrayaron las similitudes entre el moísmo y el cristianismo, los chinos viendo el cristianismo como el homólogo bárbaro de una doctrina antigua descartada, los misioneros cristianos lamentando que las ideas moístas no hubieran triunfado y en su lugar hubieran triunfado las doctrinas inmanentistas y «ateas».

¹⁷ El carácter no religioso de la ideología imperante en China y en el mundo confuciano favoreció que, cuando se vio que el confucianismo resultaba inútil para afrontar los retos modernos, China y los pueblos de su órbita cultural (Corea, Vietnam y Japón) fueran más proclives que otras sociedades a adoptar el capitalismo o las ideas socialistas. Esa facilidad se debió a la falta de rigidez religiosa y a que el ateísmo anarquista y marxista no podía inquietar a los chinos o ser utilizado por los reaccionarios, dado que entre los chinos no existía el concepto de Dios.

¹⁸ En China la clase dominante no era una clase militar o de origen militar como en el resto de las sociedades clasistas precapitalistas, tampoco existían ni una hierocracia ni una clerocracia (al modo de los rabinos judíos o los ulemas musulmanes). El ejército estaba subordinado a la burocracia literaria civil y los tao-se taoístas y los monjes budistas no gozaban de ningún prestigio entre la élite ni de ningún rango oficial.

Pero la historia no es lineal. En la antigüedad, el relativo primitivismo de la religión griega, mucho menos evolucionada que su sociedad, fue un desnivel que permitió el desarrollo de un pensamiento crítico racionalista indisociable de un movimiento democrático y del cuestionamiento de los privilegios de la oligarquía. Pese a ello, la sociedad griega entró en una crisis de la que no supo salir, al no ser capaz de llevar a cabo una segunda revolución democrática aún más radical que la anterior, con una correspondiente revolución ideológica aún más igualitaria y libertaria. En la medida que esta se llevó a cabo, desvinculada de aquella, su manifestación fueron escuelas filosóficas que hacían hincapié en la igualdad, la libertad y la fraternidad humana (como fue el caso de las escuelas cínica, epicúrea y los primeros estoicos) pero limitadas al mundo de una conciencia cada vez más alienada, con cada vez menos implicaciones socioeconómicas y políticas. Tras la conquista romana, las tradiciones republicanas (por no hablar de las democráticas) se fueron diluyendo hasta extinguirse con el Dominado instaurado por Diocleciano y la cristianización iniciada por Constantino. La idea de Dios único se correspondía admirablemente con el poder despótico imperial,¹⁹ con criaturas sumisas homologables terrenalmente a la concepción de súbditos y ya no de ciudadanos.

Las religiones étnicas o nacionales eran propias de los estados pequeños, mientras que las grandes religiones universalistas se adecuaban a los intereses ideológicos del estado imperial, especial-

¹⁹ No es casual que el título que Diocleciano asumió en latín, *Dominus*, fuera la misma palabra que los cristianos de lengua latina utilizaban para Dios. La palabra *dominus* en latín era la habitual para amo respecto a sus esclavos, por ello los emperadores anteriores, como Augusto, formalmente apegados a la tradición romana republicana, la habían rechazado para sí mismos cuando se la aplicaron sus aduladores, a los que solían replicar que sólo eran *dominus* de sus propios esclavos, en ningún caso de personas libres y menos aún de ciudadanos romanos. Significativamente, unos siglos antes, cuando se tradujo la Biblia hebrea al griego, los traductores tradujeron al griego 'Señor' como *Kyrios* y no como *despotês*, palabra esta última con un sentido idéntico al de *dominus* en latín y que todavía conservaba entre los griegos unas connotaciones que cuadraban mal con su recientemente perdida tradición democrática; el nombre propio de Filodéspoto ('amigo de su amo') era un nombre de esclavo entre los griegos, pero muy mal habría sonado aplicado a hombres libres, incluso en su relación con la divinidad.

mente si tenía pretensiones de dominación universal.²⁰ La primera religión de tales características fue el mazdeísmo, en paralelo al imperio persa y sus pretensiones de dominación mundial;²¹ pero la religión mazdeísta se topó con los mismos límites que el imperio persa²² y se hundió con él finalmente ante el asalto de los árabes musulmanes.

En la parte occidental del Viejo Mundo fueron las metafísicas populares (cristianismo e islam) surgidas del judaísmo las que se convirtieron en religiones de estado. Aunque estas religiones fueron rapidi-

²⁰ De la misma manera, modernamente las superpotencias con voluntad de hegemonía y dominio más allá de sus fronteras estatales han utilizado ideologías universalistas como «la democracia», «el socialismo» o incluso «los derechos humanos» como coartada ideológica para su imperialismo, mientras que las potencias y los estados más modestos, que sólo aspiraban a controlar a sus súbditos y las riquezas de su territorio, han apelado a la soberanía nacional, la no intromisión en los asuntos internos y la inviolabilidad de la soberanía estatal.

²¹ Los reyes asirios precedieron a los soberanos persas en sus afanes de dominación universal. Pero fracasaron en su empeño y fueron destruidos porque su proyecto imperial excedía sus posibilidades por varios conceptos:

¹⁾ Asiria, al ser el primer imperio con tales pretensiones, se encontró con una oposición feroz por parte de pueblos acostumbrados a la independencia que no se resignaban a perderla.

²⁾ En consecuencia, el dominio asirio hubo de ser atroz, lo que provocó un odio general incompatible con la dominación ideológica necesaria para sostener el imperio.

³⁾ Los asirios carecían de una ideología adecuada. El monoteísmo con pretensiones éticas era la ideología acorde con un proyecto imperial universal, pero los asirios sólo tenían una religión nacionalista centrada en un dios que tenía el mismo nombre que su pueblo; un dios tan identificado con la nación opresora no tenía nada que ofrecer a los otros pueblos (salvo un yugo feroz) y no podía servir de ideología vertebradora y homogeneizadora del nuevo orden imperial.

²² Ni el imperio aqueménida ni el sasánida fueron capaces de realizar sus designios. La religión mazdeísta no pudo llegar a ser siquiera la de la mayor parte de la población del imperio persa y los soberanos persas pronto se dieron cuenta de que tratar de convertir a sus súbditos a la fuerza era contraproducente políticamente, por lo que instauraron un sistema de tolerancia multi-confesional que fue precedente y sirvió de modelo al que luego existió en el mundo islámico.

simamente integradas como sendas ideologías de estado, conservaron cierto carácter subversivo más visible desde fuera que desde dentro.²³

Con el capitalismo, la explotación se vuelve algo más opaca. Los modos de producción tributarios se fundamentaban en el valor de uso, mientras que el modo de producción capitalista se basa en el valor de cambio. No sólo la producción se convierte en mercancía sino que los mismos trabajadores (asalariados) son mercancía que se autovende temporal y «libremente» a un amo. Por ello, la explotación, a menudo sin perder la mistificación religiosa anterior, se vuelve economicista, se seculariza. Pero la nueva alienación no es incompatible con la anterior, ambas pueden coexistir, al modo calvinista.²⁴ En algunas sociedades, como Francia, el triunfo de la burguesía se hizo con grave quebranto de la religión, porque se hizo en nombre de la Ilustración y con la cooperación activa de las clases inferiores, campesinado y proletariado

²³ Moisés aparece en el *Éxodo* como un Espartaco victorioso; Jesús fue crucificado por el poder imperial romano, con gran satisfacción de la oligarquía sacerdotal judía; Muhammad en sus orígenes fue un huérfano pobre cuyos primeros seguidores eran las gentes más humildes de La Meca. La polémica medieval de la «tesis de los tres impostores» contra los fundadores de las tres religiones «abrahámicas» tuvo un origen mazdeísta y se cebaba especialmente en la condición social humilde de esos tres personajes. Para personas que han crecido en el seno de sociedades en las que estas religiones son poderes alienantes es difícil apreciarlo, pero para personas de fuera es indudable el carácter socialmente subversivo originario de estas religiones. Nada similar se encuentra en los fundadores de otras religiones como el zoroastrismo, el budismo, el jainismo o el maniqueísmo, de orígenes mucho más acomodados o incluso principescos, cuyos mensajes no tuvieron contenido socialmente subversivo comparable, ni siquiera en sus más prístinos orígenes. La actual teología de la liberación ha encontrado elementos alentadores para sus tesis en aquellos fragmentos veterotestamentarios y neotestamentarios que expresan el descontento social y la rebeldía contra el orden establecido de las clases oprimidas de la antigüedad; los mismos elementos habían servido de inspiración a las herejías socialmente inconformistas de la edad media, y en la edad moderna a los anabaptistas.

²⁴ De facto, todas las religiones «modernas» tienden a calvinizarse para adaptarse a los imperativos de la sociedad capitalista. El *Opus Dei* es el ejemplo más acabado de calvinismo católico hoy en día, pero lo mismo sucede en el budismo (en Japón, especialmente), el judaísmo, el hinduismo, el jainismo y el islam. Aunque el islam rechaza teóricamente la usura, los capitalistas musulmanes —medievales y modernos— se limitan a triquiñuelas para eludir el nombre de usura pero no su realidad.

urbano. En otros lugares la religión mantuvo su poder casi intacto, como en Estados Unidos, aunque sea de una forma diferente a la de las viejas religiones oficiales exclusivistas.

Es más: cuando las cosas se ponen difíciles, hay una tendencia de los partidarios del orden establecido a utilizar la religión, incluso en los países occidentales secularizados, bien en su versión de voluntad divina al modo cristiano tradicional, bien en la idea de karma-samsâra, idea esta última importada pero cada vez más extendida en las sociedades occidentales, donde la decadencia del cristianismo favorece la introducción de una nueva metafísica de inspiración «oriental». Todos los conservadores y reaccionarios, incluidos los más incrédulos,²⁵ coinciden en «las bondades» morales y sociales de la religión.²⁶

²⁵ Lo que no tiene nada de nuevo. En la antigüedad los oligarcas griegos y romanos ya fueron conscientes de la utilidad de la religión como superstición organizada para atemorizar al pueblo y mantener el orden oligárquico. Critias, tío de Platón y líder de los 30 tiranos, opinaba que la religión fue obra de alguien inteligente y astuto para atemorizar al pueblo y tenerlo sometido. Su sobrino Platón, en su *República* y sus *Leyes*, ideó un sistema legal que castigaba severísimamente el ateísmo y el cuestionamiento de la religión oficial, concebida como «noble mentira» para mantener el poder del estado y el orden social. El historiador romano Tácito, aunque al parecer era agnóstico, consideraba muy útil la superstición para controlar a la plebe. La mayor parte de los oligarcas antiguos, griegos y romanos helenizados, no parece que fueran muy supersticiosos personalmente, pero consideraban la superstición como su mejor aliado para mantener sus privilegios. En la actualidad, incluso los sionistas ateos son partidarios de honrar al judaísmo como garantizador de la cohesión del «pueblo judío».

²⁶ El ejemplo más reciente lo tenemos en el presidente francés Sarkozy, que contra toda la tradición de laicismo francés, ha ensalzado la religión al modo estadounidense y ha puesto la labor de los clérigos por encima de la de los profesores de la escuela laica francesa. Evidentemente, sus loas a la religión son inseparables de su proyecto neoliberal de desmantelamiento del estado del bienestar; lo que ofrece el proyecto sarkoziano al pueblo francés es tan insatisfactorio que se impone el retorno al viejo «opio del pueblo»: el bienestar que el capitalismo salvaje no puede ofrecer, que lo espere el pueblo en «la otra vida». La canción de «el predicador y el esclavo» vuelve por sus fueros:

Trabaja y suda
y come forraje,
que cuando te mueras
te espera un pastel en el cielo.

No obstante, con la modernidad se impone cierta secularización de las ideologías justificadoras del orden establecido. El nacionalismo del estado-nación es la ideología dominante, muy por encima de la religión, hasta el punto de que la religión propiamente dicha queda reducida a un papel subalterno. El nacionalismo del estado-nación se adecúa maravillosamente a los intereses de la clase dominante, al identificarse los intereses de esta clase con los de «la nación». Sólo en los países de la periferia²⁷ esta ecuación no funciona: es demasiado evidente que los intereses de las clases dominantes y los de la nación divergen, pues las clases dominantes de las periferias son «vendepatrias», «burguesías compradoras»²⁸ sin otro proyecto que enriquecerse a costa de la dependencia de su propio país y de la sobre-explotación de la mayoría de sus compatriotas; en este caso la ideología de las clases dominantes es el «desarrollismo» dependiente y la utilización masiva de la religión y el odio xenófobo contra vecinos. El renacimiento de los fanatismos religiosos en muchos países de la periferia se inscribe en este contexto, pensemos en el fenómeno islamista potenciado

²⁷ Los términos 'periferia' (o 'periferias') y 'centro' (o 'centros') parecen los más adecuados para referirse, respectivamente, al llamado «tercer mundo» y a los países capitalistas dominantes, pues explican mucho mejor las relaciones entre los países capitalistas-imperialistas y el mundo colonizado dependiente que términos como Norte y Sur, «países desarrollados» y «países subdesarrollados» o «países ricos» y «países pobres». Hablar de centros y periferias implica la relación de dependencia, dominación-sometimiento y desigualdad que existe entre ambas partes del mundo, cómo ambas partes son los dos polos de un mismo sistema global.

²⁸ Por «burguesía compradora» se entiende a la clase dominante de los países de las periferias, que actúa como intermediaria entre sus países y los estados imperialistas del centro, a cambio de una parte de los beneficios. Esta burguesía compradora es una clase tan claramente anti-nacional que no puede beneficiarse de la coartada «patriótica» de sus homólogos no compradoras de los centros capitalistas. Sólo allí donde la renta petrolífera genera enormes beneficios y el trabajo duro recae sobre trabajadores extranjeros, como es el caso de las monarquías petroleras de Arabia, la burguesía compradora goza de amplio apoyo entre la mayoría de la población autóctona, que se beneficia de la situación y obtiene su parte de los beneficios de la explotación de los extranjeros, de una manera similar a como la población corriente de los centros capitalistas se beneficia de la explotación de las periferias, aunque sea mucho menos que sus clases dominantes.

por Arabia Saudí y Pakistán, en el odio mutuo indo-pakistaní, en el nacional-hinduismo indio y en la ofensiva de las iglesias protestantes en Latinoamérica para convertir esta área del mundo en una colonia ideológica de la derecha protestante fundamentalista de la metrópoli estadounidense.²⁹

Mención última merece la situación existente en países que han hecho del marxismo-leninismo su ideología de estado, pero sin suprimir las clases sociales y donde, es evidente, la clase dominante no es el proletariado sino la alta burocracia del partido y del estado.

Recapitulando, podría decirse que las ideologías o modos de alienación para justificar el inicuo orden existente pueden clasificarse en cuatro tipos:

- 1) Alienación religiosa: especialmente en los modos de producción tributarios, pero adaptada al modo de producción capitalista. La desigualdad y la explotación se justifican apelando a la voluntad (providencia) de los dioses o de Dios, al karma-samsāra o, de una manera más «laica», a un orden inmanente del mundo.³⁰
- 2) Alienación economicista: específica del capitalismo, con su alienación mercantil basada en la «relación libre» entre empresario y empleado, «la economía de mercado» como la mejor, única y «natural», «la mano mágica», etcétera.

²⁹ Frente a la teología de la liberación, desarrollada por los medios progresistas católicos latinoamericanos, se encuentran no sólo la ofensiva reaccionaria del catolicismo conservador sino también estas iglesias fundamentalistas protestantes, sucursales del fundamentalismo estadounidense, con su teología política reaccionaria filoestadounidense y fanáticamente prosionista.

³⁰ Esta versión «laica» de la ideología de la clase dominante es propia del estoicismo tardío en la civilización greco-romana y del confucianismo chino. El estoicismo romano no aguantó la crisis del siglo III, que propició el surgimiento de la metafísica neoplatónica en filosofía y llevó a la instauración del cristianismo como religión oficial, que llegaría a sobrevivir al propio imperio romano como ideología metafísica de los estados que le sucedieron. En China, la crisis «medieval» fue más breve y el confucianismo pudo recuperar su posición destrinando al budismo (no es casual que «el gran fervor budista» en China coincidiera con el corto «medievo chino»); esto fue posible porque la magnitud del imperio chino y de la economía china permitieron un nivel de secularización ideológica sin parangón con ninguna otra civilización conocida, ni siquiera la griega antigua. El imperio chino pudo permitirse tener una filosofía civil «casi laica» en lugar de una religión, un caso único en las civilizaciones premodernas.

- 1) Alienación nacionalista: identificación del interés de la clase dominante con el interés de «la nación», «la patria», e identificación del patriotismo con la devoción al estado y su clase dominante.
- 2) Alienación pseudo-socialista:³¹ propia de los regímenes auto-proclamados «socialistas» pero en los que la propiedad de los medios de producción no ha sido socializada sino estatalizada³² y el control de estos está en manos de una nueva clase, que si bien no posee jurídicamente la propiedad de los medios de producción, posee los medios de decisión y una posición de poder y riqueza muy superior a la de sus súbditos.

Oriente Medio antes del estado-nación: estados imperiales confesionales y minorías confesionales autónomas

El paso de los reinos étnicos a los imperios con pretensiones de dominación universal fue acompañado de un proceso de cambio religioso, por el que las antiguas religiones locales fueron reemplazadas por religiones con pretensiones de universalidad. En la parte occidental del Viejo Mundo esto supuso el paso del politeísmo al monoteísmo. Los dioses fueron simplificados en una sola divinidad omnipotente y omnisciente, mucho más abstracta y trascendente que

³¹ En formas todavía más burdas ha sido la justificación de regímenes dictatoriales árabes de tipo nacionalista, dirigidos por pequeñas burguesías populistas, rápidamente reconvertidas en burguesías de estado, que justificaban su poder en nombre de un «socialismo árabe» estatista. De una forma aún más burda que la de las dictaduras nacionalistas árabes, ha formado parte del mito sobre un supuesto «socialismo israelí», fundamentado en el hecho de la gran importancia que durante muchos años tuvieron en Israel el sector estatal y la Histadrut (el gran sindicato empresario sionista).

³² La confusión entre «estatalización» y «socialización» y entre «estatismo» y «socialismo» hubiera sido algo impensable antes de la revolución rusa para cualquier marxista, pero se ha generalizado tanto que ha hecho estragos. Ha sido utilísima para los capitalistas en su tarea de desacreditar cualquier idea de socialismo y utilísima para los mandarines de «la nueva clase» para justificar ideológicamente su mandato, en nombre del socialismo. También ha permitido hacer pasar por «socialistas» a las más ramplonas burguesías de estado, como ha ocurrido en varios estados árabes y en el estado de Israel.

los antiguos dioses.³³ No es difícil ver en esta deidad omnipotente sin igual el equivalente celeste y trascendente del emperador universal.

La primera religión imperial más o menos monoteísta,³⁴ el mazdeísmo o zoroastrismo, surgió como la religión del primer verdadero imperio con pretensiones mundiales: el imperio persa aqueménida (entre los siglos VI y IV a.C.). No obstante, la variedad de pueblos sometidos por los monarcas persas, con sus respectivas tradiciones religiosas milenarias, exigió que los monarcas persas fueran en general tolerantes con sus súbditos de otras religiones; otra política habría sido imposible de aplicar, dada la enorme variedad de pueblos y de cultos que existía en un imperio de una inmensidad desconocida hasta

³³ El proceso de transformación que llevó del politeísmo al monoteísmo no fue «rectilíneo» ni simple. Las religiones monoteístas surgieron de una convergencia de factores complejos y a menudo contradictorios:

- ¹⁾ La tendencia antes aludida de que a un soberano terrenal único le correspondiera un único señor divino.
- ²⁾ Las especulaciones teológico-filosóficas de las élites intelectuales, como los sacerdotes egipcios y los filósofos griegos.
- ³⁾ Cultos exclusivistas como el yahvismo israelita.

En principio, unos factores podían estar en contradicción con otros. El afán monoteísta de un soberano (Ajenatón, por ejemplo) podía estar en contradicción con los intereses corporativos de una clase sacerdotal, o un exclusivismo monoteísta como el judío podía convertirse en una bandera de combate contra el imperio romano. El islam, monoteísmo estricto surgido en la periferia árabe de Oriente Medio, asestó un golpe mortal al imperio persa, cuyo soberano encarnaba aún más que el emperador romano el carácter de «sombra de Dios en la tierra». El monoteísmo «desde arriba» (al estilo ajenatoniano) fracasó rotundamente, las religiones monoteístas que acabaron por triunfar surgieron en la periferia e inicialmente contra los poderes imperiales (Moisés como enemigo del faraón, Jesús crucificado por el poder imperial romano, Muhammad como enemigo del «rey de reyes»), sólo más tarde estas religiones se convirtieron en ideología de estado y se utilizaron para justificar el orden establecido: el cristianismo para sacralizar el poder imperial romano, el islam para servir de soporte ideológico a unas formas de estado muy similares a las del imperio persa desafiado por Muhammad, el judaísmo como religión de los jazaros...

³⁴ Digo «más o menos» por el fuerte contenido dualista presente en el mazdeísmo, pese a lo cual, debido a la superioridad de Ahura-Mazda sobre Ahrimán, puede clasificarse el mazdeísmo como monoteísmo.

entonces. Cuando Alejandro Magno conquistó el imperio persa, adoptó una política similar de tolerancia y respeto por los cultos y las devociones de sus súbditos. Los soberanos helenísticos³⁵ y los emperadores romanos precristianos³⁶ continuaron esta política de tolerancia con los cultos de todos los pueblos sometidos.³⁷

³⁵ El conflicto entre Antioco IV Epífanés y los macabeos por la helenización del culto judío no fue provocado por el afán helenizador del soberano seléucida sino por la propia hierocracia judía, empeñada en un sincretismo radical entre «el dios de Israel» y el Zeus Olímpico griego; la aristocracia sacerdotal judía filohelena fue demasiado lejos y demasiado rápido en sus afanes helenizadores y eso provocó la violenta reacción de los enemigos de la helenización y del sincretismo.

³⁶ El enfrentamiento entre Roma y los judíos no lo deseaba la mayoría de la clase alta judía, que era prorromana; el alzamiento religioso fue la expresión del descontento de las clases populares judías, que encontraron en el celotismo la ideología que encauzaba sus ansias de rebelión contra el odioso poder romano y contra las clases altas colaboracionistas. Pese a lo irritante que resultaba para los romanos el exclusivismo judaico, Roma, mientras fue pagana, respetó el derecho de los judíos a seguir su religión ancestral, pues era inherente al paganismo la idea de que los seres humanos debían honrar a sus dioses según sus tradiciones étnicas. Lo que no obsta para que los romanos reprimieran durísimamente las rebeliones judías y las utilizaran como pretexto para imponer sobre los judíos cargas fiscales abrumadoras (como el *fiscus iudaicus*) en concepto de castigo por la rebelión. Por lo demás, las medidas antijudías en general se debieron a motivos políticos, no a un «odio teológico». Los romanos trataron bastante peor que a los judíos a los druidas galos y britanos, a los que tenían por un gran peligro para su dominio.

³⁷ La clase dominante romana era consciente de que las oligarquías sacerdotales eran sumisas y que tenerlas como amigas y aliadas era provechoso para su dominio. Esto tuvo consecuencias a la larga funestas para las religiones locales, que terminaron desprestigiadas ante los ojos del pueblo; el ejemplo más elocuente es el caso egipcio: la mayor parte de la población egipcia fue sometida a una explotación brutal por parte de Roma, pues el trigo egipcio alimentaba a la plebe romana, mientras que los sacerdotes egipcios seguían gozando de una situación privilegiada bajo el poder romano. Esta situación fue decisiva en la conversión masiva de los egipcios al cristianismo, hasta el punto de que el odio popular egipcio contra el orden existente, canalizado por los monjes egipcios en forma de odio teológico, se desencadenó en destrucciones de templos y agresiones contra los adoradores de los antiguos dioses. De todas las formas de expresión que podría haber tenido el descontento popular, esta era la más inocua para el poder romano, al que en realidad reforzaba, puesto que una vez que el emperador era cristiano y el imperio era

Los soberanos arsácidas (siglo III a.C.-III), iraníes pero no persas, que no pretendían la soberanía universal, estuvieron mucho menos apegados al zoroastrismo que sus sucesores, los persas sasánidas (siglos III-VII), que retomaron la idea de imperio universal a la vez que el mazdeísmo. Durante algún tiempo, bajo Sapor I (240-272), segundo de los monarcas sasánidas, existió la posibilidad de que una nueva religión más sincrética y con mayor capacidad de atracción, el maniqueísmo,³⁸ sustituyera al mazdeísmo como religión universal del imperio con pretensiones universales. Sapor I tanteó esa posibilidad patrocinando a Mani, de manera que si su predicación tuviera éxito dentro y fuera de Persia pudiera utilizarla para sus propósitos políticos; sin embargo, tras la muerte de Sapor, su hijo Bahram, zoroastriano fanático que estaba apoyado por el clero mazdeo, abortó cualquier posibilidad en ese sentido. Algunos soberanos sasánidas, mazdeístas especialmente fanáticos, persiguieron a sus súbditos de otras religiones, lo que les valió un lugar de honor en la historiografía de los fanáticos sacerdotes del zoroastrismo,³⁹ pero la mayoría de los soberanos sasánidas tuvieron la lucidez política de rendirse a la evidencia de que no podían imponer el mazdeísmo a todos sus súbditos, que esa pretensión, lejos de dar solidez a su imperio, le enajenaría la voluntad de sus vasallos. Así, los soberanos sasánidas aceptaron la pluralidad religiosa en su imperio, dándose el caso de que el cristianismo nestoriano llegó a ser, de facto, la segunda religión oficial del imperio, después del mazdeísmo.⁴⁰

un imperio cristiano, el paganismo ya no se identificaba con el sistema y los paganos habían pasado a ser disidentes ideológicos; de esta manera, lo que tenía como raíz el malestar popular se desvió en pogromos contra disidentes religiosos y en actos vandálicos contra edificios de venerable antigüedad y notable valor artístico.

³⁸ El maniqueísmo, fundado por Mani, fue una forma radical del dualismo iranio, que participaba de un amplio sincretismo entre ideas mazdeas, cristianas, gnósticas e indias. Los musulmanes alto-medievales (como Ibn an-Nadīm en su *Fihrist*) daban por sentado que el maniqueísmo era un híbrido de mazdeísmo y cristianismo.

³⁹ El fanatismo de los sacerdotes zoroástricos era tan grande que su odio incluso se extendía a los judíos, tradicionalmente amigos y aliados de los persas.

⁴⁰ La propaganda bizantina trató de convertir la guerra entre el emperador bizantino Heraclio y el rey de reyes persa Cosroes Parviz en una guerra santa entre la cristiandad y los mazdeístas. Nada más lejos de la realidad: Cosroes

El imperio persa sasánida fue el modelo del imperio musulmán y de los sucesivos reinos del mundo islámico. El monarca persa preislámico Cosroes Anushirawán (conocido en la tradición musulmana como «Cosroes el bueno» o «Cosroes el justo»)⁴¹ se convirtió en el prototipo modélico de soberano en el mundo musulmán, continuador de la tradición persa. El lema de Cosroes era: «La monarquía depende del ejército; el ejército del dinero; el dinero viene de los impuestos territoriales; y los impuestos provienen de la agricultura. La agricultura depende de la justicia; la justicia de la integridad de los funcionarios; y la integridad de los funcionarios de la perpetua vigilancia del rey».⁴² Cosroes puso fin al fanatismo zoroastriano institucionalizado, pues, aunque el zoroastrismo siguió siendo la religión oficial, el patriarca nestoriano figuraba en el protocolo de la corte inmediatamente detrás del jefe de los magos o sacerdotes mazdeos. El reinado de Cosroes fue muy fecundo en el aspecto cultural y no tiene nada de exagerado decir que el esplendor árabe-islámico de la época 'abbásí es una con-

no tenía nada contra los cristianos e incluso su esposa favorita, Shirín, y su visir financiero, Yazden de Kirkuk, eran cristianos nestorianos. Desde el imperio persa el cristianismo llegó a China, donde se conoció al cristianismo como «la religión de los textos sagrados de Persia».

⁴¹ Cosroes (531-579) se ganó esos epítetos tan elogiosos y el de Anushirawán (en persa 'espíritu eterno') por el agradecimiento de la nobleza persa, ya que Cosroes aniquiló el movimiento mazdakista, movimiento religioso fundado por Mazdak, que propugnaba el comunismo económico y sexual. Cosroes, que aborrecía el mazdakismo, consiguió aplastar a los mazdakistas de manera harto traicionera: hizo venir a Mazdak y a sus principales seguidores haciéndoles creer que los recibiría amistosamente, pero llevó a cabo una represión extremadamente sangrienta. Según el historiador árabe al-Mas'ûdî, los mazdakistas muertos fueron ochenta mil; según el historiador árabe Ibn al-Atîr, Cosroes ordenó crucificar a Mazdak y a cien mil mazdakistas. La nobleza quedó completamente sometida a Cosroes, que implantó la monarquía absoluta, pero estuvo tan agradecida a su amo por la eliminación del mazdakismo que le dedicó toda clase de epítetos elogiosos. Esta tradición nobiliaria tan favorable a Cosroes pasó más tarde a la tradición historiográfica árabe y musulmana, lo mismo que el odio que la clase dominante persa preislámica sentía por Mazdak, a quien a menudo mencionan autores musulmanes adjudicándole el calificativo de «maldito».

⁴² Peter Brown, *El mundo en la antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma* (Madrid: Taurus, 1989), p. 197.

tinuación del esplendor sasánida de Cosroes. Cosroes patrocinó traducciones tanto del griego como del sánscrito. Muchas obras capitales de la prosa árabe son traducciones de obras indias traducidas al persa pahlevi bajo el reinado de Cosroes; este es el caso de *Calila y Dimna*, del *Sendebâr* o incluso de los orígenes de *Las mil y una noches*. En el año 532, Cosroes acogió a los últimos filósofos neoplatónicos de Atenas, cuya Academia, fundada por Platón, había sido clausurada por el fanatismo cristiano del emperador Justiniano. En el periodo de Cosroes y en lo sucesivo, la vida de la corte se hizo mucho más refinada, preludiando lo que serían los hábitos de las cortes 'abbásíes y musulmanas de oriente: a la caza se añadió el polo, la música de cuerda y el ajedrez. El nombre de Cosroes se convirtió más tarde en sinónimo del poder y la gloria para los musulmanes. En gran medida sirvió de modelo a la dinastía 'abbásí, que en cierto modo fue su heredera,⁴³ así como a los sultanatos persas y turcos posteriores.

El estado musulmán es esencialmente la continuación de las tradiciones del antiguo estado persa preislámico, cosa de la que eran muy conscientes los mismos musulmanes.⁴⁴ También la civilización musulmana fue una continuación de las tradiciones del imperio persa tardío cosroiano: imperio confesional con amplio respeto a la autonomía interna de las confesiones distintas de la religión oficial, soberano absolutista, traducciones de obras griegas e indias, recepción de la filosofía griega y de la ciencia helénica e india...

En la cuestión que nos ocupa, lo interesante es saber que la tolerancia religiosa de los imperios iraníes (aqueménida, arsácida y sasánida) fue el precedente de la tolerancia de los estados musulmanes con sus súbditos no musulmanes.

⁴³ Los francos de Carlomagno llamaban al califa Hârûn ar-Rashîd, «el rey de los persas». El elefante que Hârûn ar-Rashîd regaló a Carlomagno respondía a una vieja tradición persa por la que el rey de reyes regalaba animales a los reyes vasallos (matiz que no captaron los francos).

⁴⁴ Pese a una resistencia inicial árabe e islámica a las tradiciones monárquicas, que repugnaban a los árabes y a los musulmanes piadosos de los primeros tiempos (Muhammad había dicho que «el título más afrentoso el día del juicio sería el de rey de reyes»), considerado una usurpación de una dignidad exclusiva de Dios, los gobernantes musulmanes más pronto que tarde adoptaron la administración, el boato, los títulos y la filosofía política de los soberanos sasánidas tardíos.

Ya en vida de Muhammad, los musulmanes habían acordado estatutos de tolerancia para los cristianos y mazdeístas de Arabia.⁴⁵ Posteriormente, al producirse las grandes conquistas musulmanas fuera de Arabia, se acordaron estatutos de tolerancia similares para la gran mayoría de los seguidores de las religiones de los países conquistados. En muchos casos los conquistados se beneficiaron de una tolerancia de la que no disfrutaban antes, como fue el caso de los cristianos monofisitas, los samaritanos y los judíos en los territorios conquistados a los bizantinos. En las zonas conquistadas a los persas, los cristianos nestorianos y los judíos conservaron el estatuto de tolerancia del que ya disfrutaban antes. Los árabes musulmanes también fueron tolerantes con los hindúes y budistas del Sind, cuando a principios del siglo VIII conquistaron esta región de la India.

El islam, pese a sus pretensiones de superioridad sobre las religiones anteriores, respetaba a los seguidores de las revelaciones que le habían precedido y les acordó un generoso estatuto de tolerancia sin equivalente en otros ámbitos político-religiosos mucho más intolerantes como la cristiandad. Además, mientras que el estatuto de tolerancia para las otras religiones en el imperio persa preislámico estaba motivado por exigencias de política realista y mal visto por el fanatismo del clero mazdeo, en el islam la tolerancia con las religiones anteriores, aunque supeditada a ciertas condiciones restrictivas, era una obligación religiosa para los musulmanes, de modo que quebrantarla, lejos de ser un acto piadoso, constituía una acción nefanda contraria a las propias leyes sagradas del islam. Mientras que el monarca mazdeísta que perseguía a sus súbditos no mazdeos y trataba de imponerles la religión zoroástrica por la fuerza era considerado por los sacerdotes mazdeos como un soberano piadoso y ejemplar que cumplía fielmente con su deber religioso, el soberano musulmán que tratara de convertir a sus súbditos no musulmanes por la fuerza o la intimidación era un pecador que atentaba contra la ley musulmana. Además, la ley islámica no aceptaba la validez de las conversiones forzadas, por lo que el no musulmán convertido

⁴⁵ También en principio para los judíos de Medina, pero en esa ciudad las relaciones judeo-musulmanas fueron muy tensas y acabaron de manera catastrófica para los judíos: las tribus judías de los Banû Qaynuqâ' y los Banû-n-Nadîr fueron expulsadas y la tribu de los Banû Qurayza sufrió el exterminio de sus varones adultos y la esclavización de sus mujeres y niños.

por la fuerza al islam tenía perfecto derecho a volver a su religión originaria.⁴⁶

Las comunidades no musulmanas gozaban de autonomía interna y tenían instituciones propias, a menudo paralelas a las de la comunidad musulmana dominante.

Por ejemplo, en Bagdad, junto al califa 'abbási, líder religioso del islam sunní desde 750 hasta 1258, residía el exilarca judío⁴⁷ como una especie de rey judío en el exilio. El exilarcado existió desde el siglo II hasta 1393 y se suponía que los exilarcas eran descendientes del rey David. Sobrevivió más de cien años al califato de Bagdad, aunque su importancia debió de reducirse mucho desde la devastación de Bagdad por los mongoles en 1258, porque el último exilarca del que se ha conservado el nombre fue Samuel ben David, que ejerció el exilarcado entre 1240 y 1270, precisamente por la época en la que los mongoles tomaron Bagdad. Durante el periodo 'abbási el exilarca residía en Bagdad, se sentaba junto al califa y desempeñaba las funciones de califa de los judíos. Durante gran parte de la época islámica, el exilarca judío tuvo más poder efectivo entre los judíos que el califa 'abbási entre los musulmanes. El exilarca era la instancia judicial suprema de los judíos mesopotámicos y el responsable de la seguridad y la conducta de sus súbditos, designaba jueces y controlaba las actividades comerciales de los judíos, incluso llegó a designar rabinos y funcionarios fuera de Iraq.

En el imperio otomano, cada comunidad religiosa reconocida estaba bajo la jurisdicción de sus propias autoridades religiosas. La palabra

⁴⁶ Cosa que no ocurría en el mundo cristiano, donde el bautismo, incluso el forzado y contraviniendo la tolerancia acordada, tenía plena validez, de manera que el no cristiano bautizado a la fuerza tenía que ser cristiano y si volvía a su religión originaria era condenado a muerte en castigo por su apostasía del cristianismo. Por ello, los judíos convertidos a la fuerza durante las persecuciones almohades del siglo XII o las safavíes de la edad moderna en Irán fueron autorizados luego a volver al judaísmo, mientras que los judíos bautizados por el terror en la España cristiana a finales del siglo XIV debieron seguir siendo cristianos so pena de ser condenados a la hoguera, lo mismo que los musulmanes de la corona de Aragón, obligados a convertirse al cristianismo por la fuerza durante la rebelión de las germanías.

⁴⁷ En hebreo *rosh ha-galut*, en arameo *resh galutá*, en árabe *ra's al-yālūt*, que en los tres idiomas significa literalmente «cabeza de la diáspora».

turca *millet* (en plural *milletler*) designaba a cada una de las comunidades religiosas dotada de autonomía para asuntos internos. Así, existía el *millet* musulmán (conocido también como *millet-i hâkime*, 'millet gobernante'), el *millet* de los *rûm* (o sea, de los 'romanos',⁴⁸ que era el de los cristianos ortodoxos), el *millet* de los armenios⁴⁹ y el *millet* de los judíos, todos ellos regidos por sus autoridades religiosas respectivas.

Al margen del sistema se encontraban las sectas musulmanas disidentes y las religiones no reconocidas como revelaciones anteriores al islam. En esta última categoría se encontraban religiones como el maniqueísmo o el yazidismo.⁵⁰ El maniqueísmo fue objeto de una per-

⁴⁸ Téngase presente que lo que comúnmente llamamos los europeos occidentales «imperio bizantino» era el imperio romano sin más, pues tras la desaparición del imperio romano de occidente el año 476 no había más imperio romano que el de oriente. Los llamados «bizantinos» siempre se llamaron a sí mismos «romanos»; el hecho de que hablasen griego no cambiaba el hecho de que políticamente fuesen romanos, e incluso ellos mismos llamaban a su idioma griego «lengua romana». Consecuentemente, primero los árabes y luego los demás pueblos musulmanes llamaron *rûm* («romanos») a los bizantinos y, por extensión, a los correligionarios cristianos occidentales de los «bizantinos». De todas formas, en el mundo musulmán siempre existió una cierta confusión terminológica entre romanos antiguos, griegos, bizantinos y cristianos ortodoxos y occidentales. El geógrafo Ibn Hawqal (siglo x), para aclarar la confusión, distinguía entre «*rûm* puros» (los bizantinos) y *rûm* en el sentido amplio, categoría esta última que incluía tanto a la cristiandad bizantina como a la latina occidental.

⁴⁹ Los armenios en aquel tiempo, más que una etnia o la comunidad de hablantes del idioma armenio, eran los pertenecientes a la iglesia armenia gregoriana; aunque también existiera una iglesia armenia católica y más tarde comunidades armenias protestantes. En la época final del imperio otomano muchos armenios hablaban turco como lengua materna y su pertenencia a la armenidad era más confesional que etno-«nacional».

⁵⁰ El yazidismo es una religión fruto del más extraordinario sincretismo de las religiones de Oriente Medio: islam normativo y sufí, mazdeísmo, maniqueísmo, mazdakismo, gnosticismo, cristianismo, judaísmo, paganismo astral mesopotámico, chamanismo... En Oriente Medio se conoce vulgar e impropriamente a los yazidíes como «adoradores del diablo» por la veneración que profesan al ángel caído, al que no tienen por maléfico sino por el mejor de los ángeles de Dios, que prefirió la condenación eterna por amor a su creador (creencia compartida con muchos sufíes musulmanes), cuyas lágrimas apagaron el fuego del infierno, que por ello ya no existe. Los yazidíes llaman al diablo Malak Tâwûs («el ángel pavo real») y lo veneran bajo esa imagen;

secución inquisitorial en la época 'abbâsi y terminó por desaparecer.⁵¹ El yazidismo, religión producto de un amplio sincretismo, llegó a estar muy extendido por el Kurdistán al final de la edad media, pero ha quedado reducido a una minoría exigua en la actualidad.

El estado imperial del mundo islámico era despótico y su monarquía era patrimonial, pero ese estado despótico interfería poco en la vida de sus súbditos —mucho menos que el estado-nación moderno—, pues, aparte de cobrar impuestos, les dejaba margen a una amplia autonomía. Esto lo ha expresado muy bien el intelectual marroquí Abdallah Laroui al advertir el diferente sentido de la palabra 'libertad' en el mundo islámico premoderno y en el pensamiento liberal moderno:

En la sociedad árabe tradicional,⁵² Estado y libertad individual son cosas completamente contradictorias; cuando el alcance de aquél

en la creencia yazidí, Malak Tâwûs es uno de los siete ángeles sostenedores del mundo. Su libro sagrado, *El libro negro*, está escrito en árabe, aunque la mayoría de los yazidíes son kurdos.

⁵¹ El maniqueísmo fue rechazado en el imperio 'abbâsi por razones metafísicas fundamentales y por razones de proselitismo. Las autoridades musulmanes consideraron a Mani un falso profeta (al contrario que a Zoroastro, a quien muchos musulmanes consideraban uno de los profetas no mencionados en el Corán) porque su dualismo puro estaba en contradicción con el riguroso monoteísmo musulmán. Pero lo que le ganó la inquina institucional y motivó una persecución inquisitorial contra los maniqueos bajo el califato 'abbâsi fue que el maniqueísmo parecía sumamente peligroso por su activísimo proselitismo en Iraq (centro del imperio), fundamentado en doctrinas que se pretendían mucho más «científicas» y racionales que las de las otras religiones; por ejemplo, en la cuestión de la contradicción entre la existencia de Dios y del mal en el mundo, los maniqueos argumentaban que Dios es infinitamente bueno pero no omnipotente, con lo que salvaban la cuestión de una manera satisfactoria racionalmente, pero radicalmente opuesta a la idea de absoluta omnipotencia de Dios en el islam. Las obras de Mani fueron traducidas al árabe y gozaron de gran difusión. El término *zindîq* (en plural *zanâdiqa*), sinónimo de maniqueo, en árabe llegó a significar disidente religioso en general, fuera realmente maniqueo o no, y la acusación de *zandaqa* (que en principio significaba maniqueísmo y luego pasó a ser sinónimo de librepensamiento) costó la vida a más de un distinguido intelectual del mundo islámico.

⁵² Abdallah Laroui se refiere concretamente al mundo árabe, que es lo que le interesa, mas entiéndase que la descripción es extensible a la realidad estatal de todo el mundo islámico premoderno.

es amplio, el de ésta es pequeño. Es un hecho indiscutible; lo que hace falta subrayar es que si el Estado es tiránico, su alcance es muy limitado, a la inversa del Estado liberal, cuyo peso sobre el individuo es, desde luego, leve, si bien controla casi todos los aspectos de la vida civil.

Si analizamos el Estado islámico en comparación con el Estado liberal —cosa que se hace de modo inconsciente— constatamos que, efectivamente, aquél contradice desde su principio la libertad individual; pero volviéndolo a situar en su marco histórico descubrimos de inmediato que sólo controlaba una parte muy limitada de la vida social. Por lo demás, el individuo se sentía y se declaraba libre. A fin de cuentas los orientistas se limitan a probar que el Estado islámico no es liberal en el sentido del siglo XIX; ¿acaso algún historiador dudaba de ello? En la estructura islámica tradicional la libertad política es limitada, por no decir que es desconocida; pero el campo político, que en modo alguno se confunde con el campo social, es por sí mismo muy restringido. El individuo, al no estar asediado por el Estado, puede ser libre más allá de la política.⁵³

La situación podía ser muy diferente según las regiones y según la fortaleza o la debilidad del poder imperial en las distintas épocas. Había regiones que escapaban parcial o completamente al poder estatal, regiones de montaña o de desierto, por ejemplo. Las tribus del Kurdistan (musulmanas, yazidíes, cristianas⁵⁴ o judías) podían vivir

⁵³ Abdallah Laroui, *El islam árabe y sus problemas* (Barcelona: Península, 1984), p. 76.

⁵⁴ Durante mucho tiempo, los cristianos nestorianos de Hakkari fueron prácticamente independientes e incluso tuvieron a tribus kurdas musulmanas como subordinadas. Los misioneros protestantes británicos difundieron entre ellos la idea de que eran el remanente de los asirios de la antigüedad, por lo que desde entonces se hicieron llamar «asirios» y surgió entre ellos la idea de crear un estado-nación «asirio». En la primera guerra mundial se imaginaron que bajo la hegemonía rusa e inglesa se harían con un estado propio en su territorio natal, pero sólo consiguieron perder su tierra nativa y tener que exiliarse en Iraq, donde, no escarmentados con la experiencia de haber sido las marionetas del imperialismo europeo, muchos de ellos se enrolaron en las tropas coloniales y participaron en la brutal represión británica contra los levantamientos anticoloniales árabes y kurdos, esperando que los colonialistas ingleses, a cambio de su colaboracionismo, les dieran un pedazo de Iraq para asentar su estado-nación «asirio», cosa que los ingleses no hicieron. Cuando Iraq accedió oficialmente a la independencia formal, aunque sin perder la

al margen del poder estatal, y lo mismo sucedía con los habitantes de la montaña libanesa, fuesen maronitas o drusos, por no hablar de las tribus beduinas, algunas de las cuales eran de religión cristiana.⁵⁵

dependencia real del imperio británico, la venganza contra estos colaboracionistas fue terrible: muchos «asirios» fueron exterminados y un tercio de ellos se refugió en Siria, donde fueron bien acogidos.

⁵⁵ En lo que actualmente son los territorios de los estados de Jordania y Siria han existido hasta hoy tribus nómadas de religión cristiana; estas tribus, independientemente de su religión, musulmana o cristiana, tenían el mismo tipo de vida y sus relaciones intertribales dependían de factores distintos de los confesionales.